

La Página Para Pasar a lo Largo

(dárselo a un amigo o a un compañero de trabajo)

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

"¿Es Usted Envidioso de Dios?"

En la parábola del Evangelio del propietario que sale muchas veces para emplear a trabajadores para su viña, la interpretación generalmente es reconocer que Dios le invita a la gente que cambie sus vidas muchas veces, y que los que pasan sus vidas enteras haciendo la voluntad del Dios no tienen ninguna ventaja sobre los que se hacen Cristianos más adelante en su vida porque la recompensa sigue siendo igual: ¡vida eterna! Por supuesto, el igualdad social del cielo va contra lo más central del sistema de la empresa libre de América que dice que el trabajo duro y las horas largas se deben recompensar más que una conversión de la cama de muerte. Algunos autores (eg. Dante) incluso imaginan "capas" de cielo, donde de alguna manera la gente más santa está más cerca a Dios, aunque todos están totalmente feliz. ¡Eso es ridículo! la felicidad "completa" es completa. Usted no puede tener niveles de alegría perfecta.

Pero las tentativas por los apóstoles, los Cristianos anteriores, e incluso gente hoy de juzgar o de clasificar por lo menos alguna gente como más o menos el merecer del cielo señala a la existencia del pecado original: envidia. Es solamente natural ser envidiosos de otros, ¿pero somos también envidiosos de Dios? Parece ser un pensamiento indignante, pero es posible.

Creemos que el amor y la buena voluntad de Dios de perdonarnos está sin límites. Nosotros, por otra parte, ponemos a menudo límites en nuestro amor y misericordia. La experiencia más cercana que tenemos del amor de Dios es la paternidad, que es la razón por cual imaginamos más menudo a Dios como un padre o madre para nosotros. Aparte de nuestros niños, tendemos ser muy tacaños con nuestro amor y perdón. Tenemos "buenas razones" por estas limitaciones--no deseamos ser lastimados, aprovechado, etc. Pero estos límites impuestos por nosotros mismos también nos hacen cínicos de un Evangelio que hable del amor completo de Dios y nos ordene a que perdonemos otros sin límites. Es de esto que viene la envidia.

Con Dios, la envidia viene cuando oímos la gente decir que Dios no necesita ningún dinero como una manera de justificar lo poco que ponen en la canasta de la colecta. La envidia viene cuando decimos, "claro que ella da, ella es bendecida por Dios." La envidia se expresa cuando decimos cosas como "Que Dios le perdone" y agregamos en nuestros pensamientos "porque yo no lo haré." Se demuestra la envidia cuando chismeamos sobre cómo alguien puede actuar como un santo, pero sabemos como son realmente. La envidia incluso sucede entre las iglesias mientras que desacreditamos los ministerios que otras iglesias ofrecen.

En todas estas cosas, la envidia tiene dos efectos. Despide lo que ha hecho Dios por nosotros por despidiendo la gracia que encontramos en otros. También nos impide de ser mayordomos porque no podemos reconocer nuestras propias bendiciones. Sin embargo, no tenemos ninguna razón por cual ser envidioso de Dios porque Él comparte todo con nosotros, incluyendo su propio hijo para salvarnos.

Regocijamos en Cristo,

Padre Nicolás

The Pass Along Page

(give to a friend or coworker)

Celebrating Life in Communion with Christ

"Are you Envious of God?"



In the Gospel parable of the landowner who goes out many times in order to employ workers for the vineyard, the usual interpretation is to recognize that God invites people to change their lives many times, and that those who spend their entire lives doing God's Will have no advantage over those who become Christians later in life because the reward is still the same: eternal life! Of course, the egalitarianism of heaven goes against the very core of America's free enterprise system which says that hard work and long hours should be rewarded more than a death-bed conversion. Some writers (eg. Dante) even posit "layers" of heaven, where the holiest people are somehow closer to God, even though everyone is completely happy. That's just ridiculous! "Complete" happiness is complete. You can't have levels of perfect joy.

But the attempts by the apostles, the early Christians, and even people today to judge or at least to classify some people as more or less deserving of heaven points to the existence of the original sin: envy. It is only natural to be envious of others, but are we also envious of God? That seems like an outrageous thought, but it is possible.

We believe that God's love and willingness to forgive us is without boundaries. We, on the other hand, often place limits on our love and mercy. The closest experience we have to God's love is parenthood, which is why we most often imagine God as a father or mother to us. Apart from our children, we tend to be very stingy with our love and forgiveness. We have "good reasons" for these limitations--we don't want to be hurt, taken advantage of, etc. But these self-imposed limits also make us skeptical of a Gospel that speaks of God's complete love and commands us to forgive others without limits. That's where the envy comes in.

With God, the envy comes when we hear people say that God does not need any money as a way of justifying the little they put in the collection basket. The envy comes when we say, "of course she gives, she's blessed by God." The envy is expressed when we say things like "God forgive you" and we add in our thoughts "because I won't." The envy is shown when we gossip about how someone may act holy, but we know what they're really like. The envy even happens between churches as we disparage the ministry that other churches offer.

In all these things, envy has two effects. It dismisses what God has done for us by dismissing the grace we find in others. It also keeps us from being stewards because we fail to recognize our own blessings. And yet, we have no cause to be envious of God because He shares everything with us, including His own Son to save us.

Rejoice in Christ,

Fr Nick